

NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

## REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

## ¡Á ZARAGOZA!

La importancia que revisten las corridas de toros en la hermosa capital de Aragon nos impone á nosotros un deber para con nuestros numerosísimos lectores.

Publicaremos, con motivo de las fiestas del Pilar, un número dedicado á aquella notable poblacion.

Nuestro revistero *Alegrías* asistirá á los festejos que en la misma se celebren, reseñando las corridas de toros que en ella tengan lugar.

**Carta (1) del Maestro de los Maestros, el Gran Pedro Romero, á los discípulos en el arte, Diego Prieto (Cuatro-dedos) y Joaquin Sanz (Punteret).**

*Corte celestial.—Sétima jerarquía.*

Nó el brillo del nombre ni la aparatosa ostentacion de la fama ciegan mi entendimiento hasta suponer que solo á los grandes astros he de dirigir mi clara y reposada vista; que desde estas remotas alturas todo varonil aliento guarda simpatías para mi espíritu y toda iniciativa el éxito aún no alcanzado de sus primeras manifestaciones.

Turbándome el dulce y celestial reposo de que mi ánima goza en esta permanente contemplacion de lo Infinito, hánme llegado á indicar que vosotros, mis queridos amigos, aprovechados discípulos del arte que á Hillo dejó en tierra para mi abrimé las puertas de la mansion celeste, teniais intentado trocar el anchuroso y ondulante capote de la brega por la simbólica muleta de rojizo trapo, los palos recubiertos de sedas y cintillos por el acerado estoque, y vuestro oficio de peon por el de matador de toros.

¡Oh, y cómo al hallarme yo presente en el planeta prohibiría á todo trance tamaño desman... que ni el sol se anticipa jamás en su carrera por robarle á la aurora su nuevo día, ni el hombre puede vivir un momento más porque acelere los latidos de su pecho!

¡Tiempos gloriosísimos aquellos en que la fiesta taurina era digna consorte del arte nacional! La plaza era reflejo de nuestro poderío, y

lugar en que se citaban las almas para cambiarse sus impresiones. En el redondel el valor, la temeraria habilidad, en las gradas el entusiasmo, y en los palcos la belleza; junto á la dama de encopetado linaje, que sembraba de brillantes sus empolvados cabellos, y cuyos largos tirabuzones caían undosos acariciando el nacimiento de la garganta, la linda y chispeante manola de fiero andar, de labios casi siempre abiertos por el desden y ojos engreídos por el entusiasmo. Se asaltaban las localidades con el fuego que presta una pasion no domada; se presenciaban los incidentes de la brega con toda aquella curiosidad que da un deseo no vencido; se daba por terminada la lidia con el noble afan de seguir aplaudiendo, en no lejanos días, la misma serenidad en la ejecucion é idéntico valor junto al peligro. ¡Qué confuso abigarramiento de ideas, de hombres y de costumbres!...

El currutaco de sedoso calzon, holgada y floreada chupa, largo sombrero y casaquin de raso, junto á la hija del pueblo, de afelpada toquilla en su cabeza, escurrida falda y modesto guardapiés de cuero; la dama junto al manolo; la duquesa al lado del chispero; el rendido galan que tiende su capa en los umbrales de la iglesia para que la enamorada la huelle con sus piés, junto á aquel francote título de Castilla que con el chulo en las Rondas se tira la herencia de sus padres, y tiene á decantada fama manchar sus florielisados blasones con el vino de nuestras copas. Y es en los paseos, en los corrales y en la misma Corte, donde nosotros los toreros imponemos la marca de nuestra fisonomía y el sello distintivo de nuestro carácter. Se hacen de moda los flotantes abalorios de nuestras chaquetillas, se nos abre paso en las calles y se nos envidia en las verbenas... Allí es donde la aristocrática damisela, huyendo sigilosa de las pesquisas del tutor que la hiela con el frio de sus años, escápase atrevida burlando la vigilancia de la dueña y acude al cenador templo de la cita, para que nuestros brazos le devuelvan el calor á sus rostros, la agitada respiración al movimiento de sus senos y el fuego del deseo en sus dilatadas pupilas... y de ver es allí cómo el torero seductor envuelve á su víctima entre las redes de sus frases, y la enamorada pareja mezcla á cada expresion un suspiro y á cada palabra un beso, porque allí el alma del *matador* se ablanda con el contacto de lo bello, así como la mujer se fortalece y engríe junto al templado ánimo que sabe rendir á la fiera y agigantarse despues con el ruido de los aplausos...

Mas ¡ah! frases son estas que las dictó el entusiasmo y nó el sentido lógico y razonable de esta carta. Deseaba ocuparme de las faenas propias de la profesion, y levantando mis ojos mucho más allá de donde se extienden la valla y los primeros asientos, he fijado mi vista en aquellas localidades donde se clavaban mis miradas y en aquellas ideas que desde el almo y purísimo cielo donde las concibo quisiera con el deseo trasladarlas á la tierra.

¿Sabeis, mis queridos amigos, vosotros ¡oh, jóvenes! á quienes dirijo esta sentida epístola, la diferencia que separa al ayudante del MAESTRO; al chulo, del TORERO; al lidiador de reses, del MATADOR DE TOROS?... Puede uno ser de peon alto ó bajo; fornido ó enjuto de carnes; desgarrado ó presumido; pero en el jefe entra la perfeccion como exigencia natural de su arte, y lo mismo que el valeroso arranque de su diestra, exígesele la apostura en el andar, la gallardía en el acometer, y hasta hechuras de torero aún en el duro trance de morir. El peon podrá ignorar algunas suertes, el matador debe dominarlas todas; el capote del primero bastará que sea rápido, ocasional, oportuno, el del jefe ha de ser, además de todo esto, perfilado y hermoso; podrá el soldado de cuadrilla huir ante la fiera, evitar el peligro, economizar los instantes de su vida, el *matador*, como héroe nacido para dar ejemplo, deberá mover sus brazos antes que los piés, entregará su corazón antes que rendirlo, sentir el frío de la muerte antes que la palidez del miedo sentida en su semblante.

¿Qué intentáis hacer al cambiar de repente el oficio por el arte, lo mediano por lo grande, el torrente de agua por la inmensidad de los abismos?

¿Sabeis, por ventura, lo que el público tiene derecho á exigir en una época en que *los dioses se van*, y en cuyo templo no aparecen nuevos ídolos que les sustituyan? ¿Pensais que trastear no sea otra cosa que pasar á tiempo el rojo trapo de franela junto al hocico de la rés, y *matar* no sea otra cosa que sepultar un estoque entre las carnes de un berrendo?

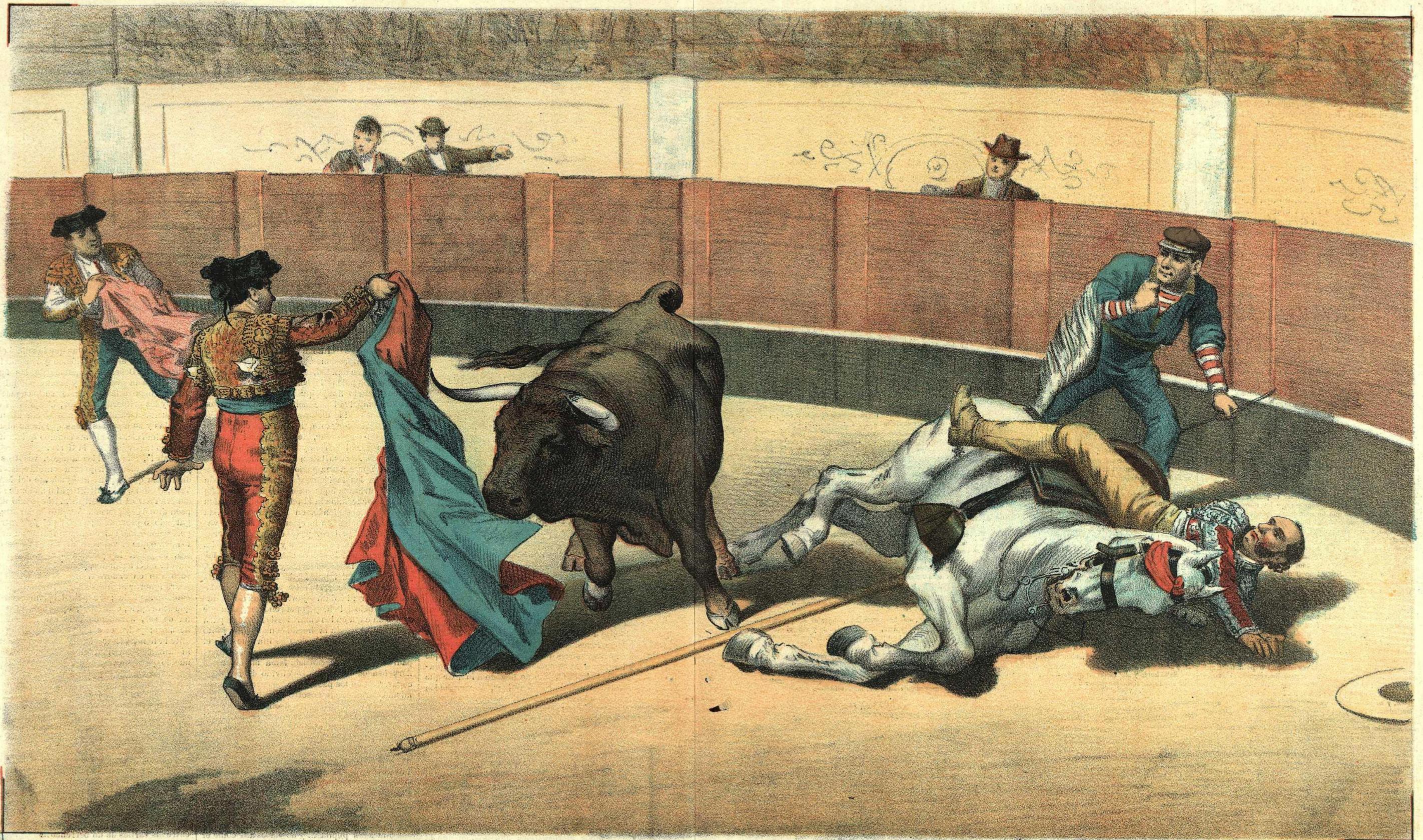
¡Ah!... ¡y cómo la afición decae y el gusto se desvirtúa, contemplando cómo el afan del lucro se impone al propio estímulo de sí mismo, el lugar que más tarde estemos dispuestos á pagar en las páginas de la historia!

Yo bien sé que vos, *Punteret*, sois un artista, un aficionado, de *vista* junto á los toros, y de *sentido* junto á su instinto; también sé que vos,

(1) Con cinco gruesos lacres ha venido certificada esta carta. No ha dejado de extrañarnos su estilo florido á veces, en ciertos trozos algo pretencioso y campanudo. ¿Habría así Pedro Romero?... Seguros estamos de que nó; mas por lo visto en el Cielo se afinan todas las personas, ó por lo ménos no son admitidos los términos *disonantes*.



# LA LIDIA.



Lit. de J. Palacios

QUITE EJECUTADO CON UNA LARGA.

Arenal, 27, Madrid.

simo Prieto, dais *largas* rematadas y buenas, y que correis á las reses con desenfado llevándolas apegadas junto á la punta de un bien dirigido capote... ¿pero son estas cualidades apropiadas y suficientes para trocar unos *pálos*, que aún no son seguros en vuestras manos, por una muleta que desconocéis, y una espada que, al uso antiguo, impone al caballero que la solicita un gran denuedo para su uso, y altos y bien merecidos dones para saber conquistarla y defenderla?

Si el consejo leal de un anciano, cuyas canas blanquearon su cabeza bajo el cielo de su país y sobre la arena del combate; si las palabras de este *aficionado*, á quien el vulgo llamó *maestro* y la historia sigue llamándolo en sus varios y prolijos anales, pueden llevar algun convencimiento á vuestro apresurado ánimo... volved por el arte y por mí á vuestros antiguos ejercicios; estudiad, aprended, no apartar la vista de todo aquello que forma una previsora inteligencia... y cuando ya el capote sea un esclavo de vuestras manos, y las banderillas una aureola de triunfo, y los piés se paren y el alma se enriquezca, y el corazón os llame á mejores días, entonces acordaos que el tiempo y nó la precipitación podrá hacer de vosotros lo que en lo actualidad me temo no llegueis á conseguir.

¡Que la fiesta taurina llegue á ser en España una profesion y no un oficio, un arte y no una peligrosa caricatura! ¡Que el anchuroso circo, bañado por los rayos del sol y circundado de miradas hermosas, ostente sobre la revuelta arena todo lo más grande que simbolice nuestro carácter y nuestra historia; esa hidalguía que sabe llegar hasta el heroísmo, y ese valor que me ha hecho á mí, pobre hijo del pueblo, llegar hasta las gradas de la inmortalidad!

Sin *alternativas*... por ahora. Todo vuestro,

Pedro Romero.

## LA COGIDA DE PABLO HERRAIZ.

El toro *Curtiolo*, de la vacada de D. Antonio Hernandez, ha hecho una atroz fechoría contra la persona del primer banderillero de Salvador. Justo era que los toros respetasen las categorías; y ya que no esto, por lo ménos los años, la antigüedad, el conocimiento madurado por el ejercicio y la serenidad, amiga siempre del valor. Cegado el toro por el capote de Pablo, le sigue, le recorta, le pisa su terreno, y cuando ya el diestro iba á posesionarse de la valla, el toro le encabeza, produciéndole una herida profunda y dislocante de dentro afuera, y de unos ocho centímetros de longitud, en la parte superior y posterior del muslo izquierdo.

¿Cómo el lidiador que tal vez en la actualidad conozca mejor las reses, cuyo capote es siempre segurísimo en sus manos hasta el punto de que, gastadas sus facultades, pueda decirse que sea su verdadera arma defensiva; cómo se comprende, decimos, que la cogida haya tenido lugar precisamente en la suerte de más fácil dominio para él?

Es á veces la inteligencia mala consejera de los buenos deseos, y allí llega el precepto del *arte*, donde las facultades no logran alcanzar... El capote de Pablo se había extendido en su terreno, quebrando algo al toro y conduciéndolo á los tercios; venia tan engreida la res en aquel trapo flotante que marcaba su vista, que paso por paso iba cegando el terreno del engaño; hubo un momento en que el diestro, con la agilidad que se exige para el toreo, hubiera debido sesgar el capote, y en el intervalo de la cabezada librar el bulto con el burladero. ¡Todo estaba previsto! El sesgo de la capa sesgó tambien la cabeza del animal; el lidiador fué á cumplir con la segunda parte, y la agilidad faltó, allí donde había sobrado serenidad é inteligencia.

Ni Pablo ni la res faltaron á su cometido: solo que las condiciones de la lidia son tan fijas é invariables, que en donde se dé de ménos una, la desgracia, tarde ó temprano, sabe poner lo demás.

La falta de agilidad en Herraiz, ¿puede ser para él una censura, cuando todas las fuerzas de su organismo y sus buenas facultades las ha dejado junto á los toros?

¡Ojalá muchos le imitaran en esta excelente condicion!

LA LIDIA toma una parte activísima en el sentimiento de su honrada familia, y hace votos por la salud de tan inteligente banderillero.

## TOROS EN MADRID.

Décimaquinta corrida de abono, verificada en la tarde del 1.º de Octubre de 1882.

La autoridad gubernativa ha prohibido la reventa de los billetes de toros y demás espectáculos públicos. Los *aficionados* han aplaudido esta determinación; pero les ha costado perder en tiempo y paciencia lo que fácilmente les hubiera

dado subsanar con alguna *prima* sobre el precio del billete. Ante el bando del señor Gobernador, ¿no hubiera podido ser la Empresa más previsora? Las tres en punto serian, hora de dar comienzo la lidia, y aún más de 200 personas formaban apiñada cola junto al kiosco de la calle de Sevilla; para subsanar en lo posible esto, pedimos, en primer término, que el despacho se abra con bastantes horas de anticipación, y antes, y sobre todo, que la Empresa establezca diferentes puntos de despacho, á fin de que los aficionados se repartan en diversos puntos céntricos, y no se aglomeren todos en un solo y determinado lugar.

La tarde es primaveral; un sol esplendente va á presentiar la fiesta favorita, y el aficionado corre presuroso á buscar el vehículo que le conduzca hasta la Plaza, el cual, á durísimas penas, solo puede hallar una vez que va mediando la carretera de Aragon... ¡Nuevo y singular abuso que sometemos á la consideración del Sr. Conde de Xiquena!... y basta de abusos...

Son las tres en punto de la tarde; D. Víctor Collado ocupa el palco presidencial. *Lagartijo*, *Cara-ancha* y *Angel Pastor* aparecen al frente de sus respectivas cuadrillas... Se nos ofrece una gran novedad, la lidia de unas reses cuya ganadería toma la *alternativa* en esta Plaza: Son los seis toros enchiquerados pertenecientes á D. José Torres y Díez de la Cortina, vecino de Marchena (Sevilla), con divisa celeste, blanca y azul.

El Buñolero cumple con su obligación, abriendo paso al 1.º *Negrete* se llamaba; negro mulato, bien puesto, de excelente romana y soberbia apostura; con poca voluntad tomó tres varas de Fuentes y cuatro de Badila, que eran los picadores de tanda.

Juan Molina y Mariano salen á parear: el primero deja medio par al cuarteo; Mariano señala primero un buen par al cuarteo, que cae al suelo, y luego clava una á la media vuelta.

*Lagartijo*, de verde y plata, brinda á la Presidencia, y pasa al toro con tres naturales, dos altos, dos con la derecha, dos de pecho y uno cambiado, y se tira con una estocada á volapié que resultó delantera y perpendicular.

Uno alto y otro con la derecha, para un pinchazo en las tablas.

Siete altos y una media. Después de un buen trasteo, le saca el estoque y le descabelló á la primera.

(Muchos aplausos).  
2.º *Malqueda*; tambien negro, mulato, bragao, y corniveleto.

Tres varas tomó de Fuentes y cuatro de Badila. Campos (P.), con demasiada prontitud, se dirige á la cara del toro para adornarle con medio par en los bajos.

Barbi, después de dos salidas en falso, clava uno de los buenos.

Llega la hora de matar.

*Cara-ancha*, de coral con adornos de oro, brinda al señor Collado, y después de dos altos y cinco con la derecha, se tiró precipitadamente, con una estocada baja hasta la mano.

Algunos aplausos y algunos silbidos.  
3.º *Tabernero*, negro, zaino, corni-corto y de ménos libras que sus compañeros.

Dos varas tomó de cada uno de los de tanda.

Pulguita y Ojeda clavan respectivamente: el primero, medio par al cuarteo y otro medio á la media vuelta.

Ojeda deja con el consabido coraje un par cuarteando, algo pasado.

*Angel Pastor*, de verde oscuro y oro, traje que estrenó después de su última cogida, brindó y se fué al cornúpeto.

Le pasa, ayudándole Rafael, con seis naturales y cinco altos, y se tira con un pinchazo cuarteando, sufriendo un desarme.

Tres altos y dos naturales, para una estocada atravesada, saliendo por la cabeza arrollado y casi cogido. Tres naturales bastaron para que el matador cayese al suelo cerca del estribo del 2.

Una poreion de medios pases y un descabello al cuarto intento.

(*Muestras de desagrado.*)

4.º *Cabrilo*; negro, bragao, bien puesto, de gran romana y respetable cornamenta.

Salió huido y sin querer arrojarse á los de tanda, por lo que el público pidió que pasase á banderillas... de fuego.

Mariano clavó medio par sin prender la pólvora.

Juan Molina clavó un buen par al cuarteo.

Mariano deja un solo palo, después de tres salidas falsas.

Juan repite con otro, y Mariano termina la quemazon con otro medio.

*Lagartijo*, que se halla con un toro entero y de *aparente respeto*, le pasa con uno alto y cinco con la derecha, y se tira á paso de banderillas con una estocada aprovechando, que casi le descordó.

Tres altos más y dos con la derecha, y una media estocada delantera.

Cinco altos y dos con la derecha, y una estocada contraria.

Varios medios pases y una estocada delantera, de la que se echó.

El puntillero acertadísimo.

(*Respetuoso silencio.*)

5.º *Grañudo*, y era negro, liston, bien puesto, de muchos piés, y el único que quiso mirar por la honra de la nueva ganadería.

Cinco puyas tomó de Fuentes y cuatro de Badila (aplausos). La ovación al piquero hace que éste pierda, no los estribos sino el sombrero, resultando herido en la ceja derecha con un golpe de la misma vara. A instancias de su matador es conducido á la enfermería.

El Barbi sale una vez en falso, y deja luego un par algo caído, que se aplaude por el modo de entrar en la cara, y otro bueno, ambos al cuarteo.

Campos (P.) cumplió con un buen par al cuarteo y otro al relance.

Llegada la hora de matar, Campos se vá al de Cortina, al que, intentando cambiarle, sin lograr conseguirlo, le abanica con cuatro naturales, uno en redondo y tres con la derecha, cuadrándole frente al 2 y haciéndole morder el polvo de una soberbia estocada al volapié, por todo lo alto y en la misma cruz. No fué necesaria la puntilla.

(*Aplausos, cigarros y sombreros.*)  
6.º *Calzadillo*; liston, bien puesto, de ménos romana que el 1.º, 2.º y 4.º

Cuatro puyas tomó de Fuentes y dos de Badila, que apareció en el redondel vendada la frente.

Medio par deja Bernardo, de los buenos, y un par en el suelo de los *incalificables*.

Pulguita sale dos veces en falso y clava un buen par á punta de capote y otro al cuarteo.

*Angel* es el designado para enviar á la enfermería al último de los de la tarde; y lo hace, después de innumerables pases de todas las escuelas, para salir arrollado en una vez, recetar cuatro pinchazos, dos cortas... terminando con un descabello...

(Las simpatías á un grado bajo cero).

APRECIACION. (Digamos poco de los matadores.)

*Lagartijo*: Trasteó á su primer toro para los *inteligentes* y *buenos aficionados*. El Dios éxito no coronó su empresa con las estocadas, pero así es como queremos ver *pasar* y *tantear* las facultades de las reses. El toro tenía descompuesta la cabeza, y el matador la supo arreglar desde el tercer *pase*; la tenía suelta y se la logró *parar* no separándole el trapo un solo momento.

Los pases fueron enteros, aunque *movidos*, mas solo perdiendo el diestro el terreno que el toro le quitaba.

A la tercera estocada, el matador, deseando concluir, quitó por sus manos el estoque y descabelló... ¡Muy bien, señor Rafael!... En el segundo, el toro era corpulento y no había recibido ningun castigo... Solo algunos medios pares habían tostado su piel. *Lagartijo* citó con el trapo desde lejos, dió los naturales *con prevención*, y se tiró á matar á paso de banderillas... ¡Allá vá un recadito, Rafael, pero sin que lo oiga el público!

«Cuando un toro está en el pleno uso de sus facultades, se le tanea con la derecha, adelantando algo el brazo, á fin de prevenir una colada; si esta no tiene lugar, lo cual indica que el toro no ha cobrado ningun sentido, entonces se acerca el lidiador mucho más, pasa el trapo á la mano izquierda y se emprende una faena lucidísima en *redondos*, que eran los favoritos en estos casos del célebre *Chiclanero*; después se intenta el *cambiado*, y si la res no acudese *la cuadra* con prontitud, se coloca el diestro á cierta distancia... ¡el público no nos oye!... y se arranca el matador desde *largo*, sí, pero *por derecho*, resultando de este modo una estocada ó *media* en las mismas péndolas, que el toro traduce por la Eternidad...»

Hasta aquí el secreto: por lo demás, la dirección buena; y en cuanto á las *largas*... ¡buenos toros eran para lucirse con el capote!... hizo usted bien en no acometer muchas, que, á ciencia cierta, le hubieran deslucido su trabajo... ¡ah!... ayudando á *Pastor*, de primera: ¿Y Campos... no es hijo de Dios?...

*Cara-ancha*: No tiene para nosotros sobrada disculpa el corto y rápido trasteo empleado en su toro *Malqueda*. Es verdad que el cornúpeto era demasiado cornalon, tenía descompuesta la cabeza, y á no tomarlo muy en *corto*, hubiera proporcionado más de un susto; así y todo, hubiéramos deseado que aquel trapo, desengañando á la res, le hubiera abanicado más de cerca el hocico, y cuadrándole en regla en la terminación de los pases, hubiera el toro recibido una buena muerte... pero no queremos agriar su ánimo, cuando hemos de aplaudirle y ensalzarle por la brillante estocada dada á su segundo toro.

Eso es liar, cuadrar, arrancarse, dejar el estoque en los mismos rubios de la fiera, quebrar á tiempo y salir el diestro por su terreno, y el toro para la eternidad. Mejor intentado y mejor hecho, tiempo hace que no veíamos un *volapié* así, á no ser como nos lo representamos, huyendo los preceptos de los libros de Tauromaquia... Dispuestos como estamos á ser severísimos con su trabajo, por lo mismo que el *arte* espera mucho de sus excelentes condiciones, no queremos regatear los plácemes cuando estos son merecidísimos:

¡Campos José, Don Señor,  
no se puede hacer mejor!

.....  
Ni aunque lo hubiera soñado,  
jamás le hubiera salido  
un volapié más lucido  
ni mejor ejecutado.

Contra nuestra costumbre, hablamos al revés y en verso. Solo las musas nos inspiran en presencia de lo superior.

*Angel Pastor*: .....

Teníamos hecha la apreciación de este diestro, y la falta de espacio nos obliga á llenarla con puntos suspensivos.

Tambien dedicábamos capítulo aparte á los toros del señor Cortina, que guardamos para nuestro número próximo. De los picadores, Juan Fuentes y Badila... exceptuando lo del sombrero... ¡Bien Barbi, Campos (P.) y Pulgal Frascuelo y Nocedal presenciaban el espectáculo. No es esto muy interesante... pero es verdad.

Alegrías.